

POLITICO estudios MILITARES

Programa de Estudios Fuerzas Armadas y Sociedad
año 1 - número 1 - 1^{er} semestre 2001

Contenido

Presentación por Carlos Gutiérrez	3
La seguridad nacional de Estados Unidos : reconceptualización y tendencias por Lilia Bermúdez Torres	5
La elección del F-16 : una definición orientada por el peso de la historia por Alejandro Iturra	37
Chiapas : Crisis y ruptura de la cohesión social Desafíos de la negociación hacia el siglo XXI por Raúl Benítez Manaut	53
El predominio de las oligarquías y la prusianización de los ejércitos de Chile y Bolivia (1880-1930) por Patricio Quiroga Z.	75
Militares chilenos : Informe revelador por Carlos Gutiérrez y Hernán Soto	95

Universidad ARCIS
Programa de Estudios Fuerzas Armadas y Sociedad
ESTUDIOS POLITICO MILITARES
año 1 - número 1 - 1^{er} semestre 2001

Director

Carlos Gutiérrez

Editores

Juan Domingo Silva

Antonio Cavalla

Productor

Jean Becker

Consejo

Patricio Quiroga

Alejandro Iturra

Verónica Ruz

Carlos Zarricueta

Juan Jorge Faúndez

Mario Preger

Consejo Internacional

Lilia Bermúdez - México

Raúl Benítez - México

Ursula Oswald - Estados Unidos

Ricardo Córdova - El Salvador

Edelberto Torres Rivas - Costa Rica

Selva López - Uruguay

Moneda 1490

Santiago - Chile

Fono : 56 2 - 386 6515

correo electrónico : cagutierrez@universidadarcis.cl

Impresión

Gráfica Suiza

ISSN 0717/6392

Santiago de Chile, Abril 2001

Militares chilenos : Informe revelador

por **Carlos Gutiérrez**,
Doctor © en Estudios Latinoamericanos,
Universidad ARCIS y Director del
Programa de Estudios Fuerzas Armadas y
Sociedad, Universidad ARCIS,
y **Hernán Soto**,
Periodista.

Un informe de la embajada de Estados Unidos en Santiago fechado 1 de septiembre de 1969, entrega antecedentes desconocidos para intentar una respuesta a la interrogante de cuándo el gobierno norteamericano empezó a considerar la posibilidad de un golpe militar en Chile. Y esta no ha sido una pregunta sencilla de responder.

La intervención castrense se barajaba como hipótesis ante una coyuntura que amenazaba intereses norteamericanos, lo que podía ocurrir en una situación de caos generalizado o en el caso que la izquierda conquistara el gobierno. Este último era el factor fundamental. Gravitaba con más fuerza a medida que se acentuaba el fracaso de la administración del Presidente Eduardo Frei Montalva y la derecha percibía el riesgo de una división de las fuerzas antizquierdistas. La experiencia reciente del apoyo popular a la candidatura de Salvador Allende en la elección presidencial de 1964 estaba demasiado fresca en los analistas nacionales y estadounidenses.

Se producían también cambios en las Fuerzas Armadas: «...el impacto de la revolución cubana en 1959, cambiando el escenario de Guerra Fría para América Latina, acentuó el anticomunismo militar que comenzó a desconfiar cada vez más del izquierdismo estatizante. El fortalecimiento de lazos con Estados Unidos y la ampliación de los cursos de contrainsurgencia y Seguridad Nacional reforzaron las tendencias nacionalistas hispánicas y comenzaron a neutralizar las líneas más estatistas; más aún, cuando durante el gobierno demócratacristiano la situación de la defensa empeoró pues el gobierno dio prioridad a otras áreas. Los problemas que aquejaban a los militares desde los años treinta entraron a un callejón sin salida en los sesenta, con un Alto Mando que trataba de evitar conflictos con las autoridades»¹.

Salvador Allende y la Alianza de Izquierda comenzaban a convertirse en una pesadilla para los gobiernos de Estados Unidos. En 1958 había estado sólo a 30 mil votos de ganar la Presidencia de la República y, en 1964, había obligado a Washington a intervenir más o menos abiertamente para asegurar el triunfo de

¹ Valdivia Ortiz de Zárate, Verónica: «Nacionalismo, Ibañismo, Fuerzas Armadas: Línea Recta y ocaso del populismo», en «Contribuciones científicas y tecnológicas» Área de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de Santiago de Chile, año XXV. Nov. de 1997, Nr. 116. Pág. 40.

Eduardo Frei Montalva, candidato de la Democracia Cristiana.

Numerosos antecedentes evidenciaban la inquietud norteamericana. En 1965, el Pentágono intentó realizar en Chile el *Plan Camelot*, una operación de inteligencia encubierta tras una investigación sociológica. Buscaba anticipar el posible comportamiento de los militares chilenos ante un triunfo de la izquierda. Sólo se detuvo por las denuncias que hizo el Parlamento chileno, que hizo de este tema un debate que logró sacar a relucir las verdaderas dimensiones que alcanzaba el mencionado estudio. El 13 de junio de 1967, El Mercurio publicó una carta firmada por «NN. Coronel de las FFAA» pidiendo mejores sueldos y señalando que el país «se encaminaba a una disyuntiva ideológica única en las próximas elecciones presidenciales: democracia o comunismo». Después del golpe, el coronel NN fue identificado como el coronel de Aviación, Orlando Gutiérrez. En 1968, la oficialidad del Ejército manifestó su inquietud por remuneraciones y motivos profesionales. Sus expresiones condujeron a la salida del Ministro de Defensa y del Comandante en Jefe del Ejército, cuyos sucesores no solucionaron plenamente los problemas. La efervescencia empezó a ser manipulada por sectores ultraderechistas. Ese proceso culminó el 21 de octubre de 1969, cuando el general Roberto Viaux Marambio, removido del mando de la I División, se acuarteló en el Regimiento Tacna de Santiago encabezando una acción conocida como el “*tacnazo*”. El informe que analizaremos a continuación es anterior en 40 días a este conato sedicioso.

Informe desclasificado

Este reporte está fechado el 1 de septiembre de 1969, en la embajada norteamericana en Santiago, y aparece elaborado por el “*Equipo-país*” (*Country Team*) a petición CA-44044 del Departamento de Estado sobre el “*Rol de los militares en América Latina*”.

Desclasificado el 8 de octubre de 1999, figura entre los documentos NARA correspondiente al llamado Tranch 2. Fue preparado sin duda con la ayuda del equipo militar de la embajada y funcionarios de las Misiones Militar y Naval que operaban en Chile de acuerdo al Pacto de Ayuda Mutua (PAM).

Teniendo en cuenta que no todos los pasajes del documento son del máximo interés, solo se reproducirán los más relevantes.

Rol de los militares en América Latina - País bajo análisis : Chile**A. Antecedentes**

1. Estructura
 - a. Organización general de las Fuerzas Armadas.
 - b. Antecedentes sociales, culturales y económicos.
2. Antecedentes profesionales
 - a. Educación civil
 - b. Educación militar
 - c. Escuelas Militares avanzadas

B. Rol actual y futuro de la sociedad

1. Posición de los militares en la sociedad.
2. Actitudes de otros sectores sociales hacia los militares.
3. Rol en el desarrollo social (el conscripto).
4. Rol en el desarrollo económico (incluye fábricas militares y empresas, los militares proporcionan servicios tales como correo y transporte aéreo).
5. Tendencias actuales, roles futuros.

C. Rol en el desarrollo político

1. Tradicional rol político.
2. Recientes intervenciones militares de tipo político.
3. Ideologías políticas y actitudes.

D. El establecimiento militar y la seguridad nacional

1. Rol en la Defensa Nacional (cómo visualizan este rol).
 - a. Seguridad Interna.
 - b. Defensa contra amenazas externas.
 - c. Relación entre tamaño y equipamiento y roles visualizados.
2. Actitudes hacia actividades militares regionales
 - a. Cooperación regional e internacional.
 - b. Defensa hemisférica y Fuerza Interamericana de Paz.
 - c. Relaciones con los Estados Unidos.
 - (1) Lazos militares con Estados Unidos
 - (2) Impacto de entrenamiento y equipamiento norteamericano.
3. Relaciones con potencias extra hemisféricas.
4. Relaciones con otras naciones latinoamericanas.

E. Identificación de grupos significativos y líderes influyentes dentro los militares.

1. Composición e influencia de grupos significativos.
2. Identificación y orientación de líderes militares claves.
 - a. Ejército
 - b. Marina.
 - c. Fuerza Aérea.
3. Potencial impacto de grupos y líderes.

F. Grupos para militares y cuasi militares.

1. Composición y significación.
2. Rol nacional y relaciones con los militares.

Enclosure 2 (2 páginas)

Rol de los militares en América Latina. Respuesta a telegrama del Departamento de Estado 137474

Pero como una forma de dar cuenta de los intereses que se buscaban, y de los ámbitos de conocimiento de los militares, entregamos para el contexto general el índice del documento:

Los siguientes son los pasajes más significativos:

«El medio social, cultural y económico (background) de las Fuerzas Armadas chilenas ha seguido el modelo que ha llegado a ser corriente en el hemisferio. El Alto Mando de las FF.AA. que tradicionalmente provenía de las familias poderosas y/o adineradas, ha pasado crecientemente a las clases medias e incluso a veces a las bajas. El personal de clases y soldados a contrata sigue saliendo, como en el pasado, de la baja clase media y de los sectores más bajos. (La conscripción también proviene de allí).

«Los oficiales chilenos y el personal de clases y soldados a contrata provienen de todas partes y es imposible estimar qué porcentaje corresponde al campo o a la ciudad. El factor más importante es que el 90 % de los oficiales del Ejército ingresa a la Escuela Militar a la edad de 14 años, un período que es muy formativo, y permanece allí durante 5 años. Sin considerar la procedencia el ejército procura inculcar en los jóvenes el sentimiento patriótico y nacionalista que es tan evidente entre los jóvenes oficiales. Lo mismo vale esencialmente para las otras ramas de las Fuerzas Armadas.

«El desarrollo militar chileno tiene como elemento distintivo respecto de la mayoría de las otras fuerzas Armadas Latinoamericanas una mayor influencia (background) europea. Antes de la Segunda Guerra Mundial, el Ejército chileno fue conformado según el modelo del Ejército Alemán y después recibió asistencia de éste. La Armada Británica jugó un papel similar en lo que toca a la Marina de Chile. La Fuerza Aérea, que nació en 1930, no tuvo fuerte influencia de Europa sino que más bien ha seguido el modelo de su similar de Estados Unidos.

«Hablando en general, los oficiales de las Fuerzas Armadas chilenas en virtud de su educación militar, sus posibilidades de viaje al exterior y la diversidad de sus obligaciones, se comparan favorablemente con la masa de chilenos de la clase media. Al mismo tiempo, hay algún descontento en términos de situación financiera” (pág. 1 y 12, del adjunto 1).

«Como regla general, los militares chilenos a diferencia de la mayoría de sus congéneres latinoamericanos, no han ejercido mayor influencia tras bambalinas sobre las autoridades civiles, excepto en materias que afectan directamente sus intereses. Ese ejemplo de abstención política se debe probablemente al hecho de que históricamente el país ha experimentado menos presiones severas por cambios socio-económicos que otros países y porque los partidos políticos en pugna han mantenido ampliamente sus rivalidades dentro de los límites de la racionalidad constitucional. Sin embargo, las Fuerzas Armadas, adormecidas por el brillo de sus glorias pasadas, hayan sentido menos necesidad de probarse a sí misma en otros campos” (pág. 7, adjunto 1).

«La así llamada «crisis militar» de abril - mayo de 1968 que se originó exclusivamente por problemas de remuneraciones y fue aliviada por el reajuste de 1968, sigue siendo fuente de serio descontento. Como consecuencia del problema de sueldos, un gran número de oficiales del Ejército amenazó con renunciar, algunos lo hicieron, y fueron nombrado un nuevo Comandante en Jefe y un nuevo Ministro de Defensa. Las inquietudes económicas de las Fuerzas Armadas siguen actuando como incentivo para una mayor preocupación política respecto de los militares, y sirve también para minar la confianza de los oficiales jóvenes en la capacidad o la voluntad del Alto Mando que forzosamente representa los intereses de las Fuerzas Armadas dentro del gobierno. La oleada de rumores de golpe y el nerviosismo de los civiles frente al problema de los sueldos en 1968, ha hecho también a los militares más conscientes de su actual fuerza para influenciar a los políticos civiles.

«Los militares y especialmente los oficiales más jóvenes están crecientemente inquietos por el fracaso para reemplazar sus equipos ya ampliamente obsoletos» (pág. 8, adjunto 1).

«Aunque no es posible caracterizar con precisión las tendencias políticas de las Fuerzas Armadas como conjunto, es posible hacer algunas observaciones. La oficialidad no puede integrar partidos políticos, pero tiene derecho a voto; los suboficiales y soldados a contrata, no tienen, en cambio derecho a sufragio. Se cree que la mayoría de los oficiales tienen una orientación política moderadamente progresista, centrista con comprensible adhesión hacia un tipo de sociedad en que está garantizado su estatus. Con origen esencialmente de clase media mantiene algunos lazos a través de conexiones familiares con los elementos más conservadores y privilegiados de la sociedad, especialmente entre los oficiales más antiguos. Lo mismo puede decirse respecto del otro extremo del espectro político para los oficiales jóvenes, cada vez más representativos de las clases media baja y las clases trabajadoras. Como institución, los militares chilenos tienen una estructurada (built-in) hostilidad hacia el extremismo político de izquierda.

«Hay un notable grado de sentimiento nacionalista al interior del cuerpo de oficiales, pero en la actualidad es básicamente filosófico y patriótico. El nacionalismo militar sigue siendo sensible a las enemistades históricas frente a los países vecinos, pero no va acompañado de un sentimiento antinorteamericano» (pág. 9, adjunto 1).

«Los partidos políticos chilenos de todos los sectores reiteran con frecuencia su autoconvicción en el rol profesional, no político y constitucional de las Fuerzas Armadas. Con pocas excepciones cultivan cuidadosamente y buscan fortalecer su influencia partidaria dentro de las Fuerzas Armadas. Tanto el Partido Comunista y el Partido Socialista han tratado de penetrar en las filas del personal de suboficiales y clases y también entre los soldados, con resultados inciertos. Los partidos marxistas también han tratado de jugar con los sentimientos nacionalistas al interior de los militares usando el ejemplo peruano para debilitar los lazos con

Estados Unidos.

«Los partidos marxistas patrocinan a menudo o apoyan leyes de tipo económico que favorecen a los militares, presumiblemente con la esperanza de convencer a estos últimos de que estarían bien en un gobierno izquierdista. Esta política parece haber tenido algún efecto sobre oficiales más jóvenes de origen modesto que se sienten menos inhibidos frente a una ideología más revolucionaria y más dispuestos a aceptar un gobierno de izquierda en la medida en que se ajuste a ciertas condiciones básicas».

A continuación, el documento señala, respecto del Partido Socialista, que *«su defensa de la revolución violenta, su asociación con el MIR y el reciente descubrimiento de una escuela de entrenamiento guerrillero y un escondrijo de armas pusieron a ese partido en rumbo de colisión con los militares y simultáneamente ha hecho que éstos se preocupen como nunca antes de las necesidades de defensa interna».*

Al mismo tiempo, constata que el Partido Nacional (de Derecha) *«ha estado especialmente activo entre los militares y se sabe que tiene buenas conexiones con el ejército y la armada».*

Por otra parte, advierte que el PDC *«no ha hecho grandes avances con las FF.AA. y que existe la sensación de que el partido como tal tiende a usar a los militares para sus propios fines. Este sentimiento deriva en gran parte de la creencia de que el gobierno de Frei no ha respondido de manera adecuada a las necesidades económicas y profesionales de los uniformados»* (pág. 8, 9 y 10 del adjunto 1).

«Ya que simpatizan con una reforma moderada, las Fuerzas Armadas no mirarían favorablemente ninguna alteración drástica o repentina de la estructura política del país aunque se justificara por necesidades propias del crecimiento económico de Chile. Por lo tanto, la posibilidad de una victoria electoral democrática de un candidato marxista o que sea apoyado por los marxistas en las elecciones presidenciales de 1970 planteará un serio dilema para los militares chilenos moldeados en la mentalidad constitucionalista. Es enteramente concebible que en determinadas condiciones los militares puedan dejar de lado sus escrúpulos tradicionales y actúen para prevenir un amenazante cambio revolucionario en el sistema existente y en especial si se viera amenazada la propia institución militar. Tal acción dependerá, no solamente de las circunstancias específicas del momento, sino también requerirá de un grado de cohesión militar y de liderazgo que a menos por el momento parecen faltar» (pág. 11 del adjunto 1).

«Mientras el cuerpo de oficiales no ha llegado al punto de actuar directamente, hay indicios de incitación para que lo hagan. Por ejemplo, políticos derechistas piensan en un golpe militar como única solución si el ex presidente Jorge Alessandri decide no presentarse a las elecciones de 1970. Durante las recientes diferencias internas al interior del Partido Demócrata Cristiano numerosos militantes, pesimistas ante las perspec-

tivas para 1970, hablaron esperanzados de una solución militar para que continuara el gobierno del Presidente Frei más allá del período constitucional. La desesperación de más de un sector político busca refugio en una solución militar. Sin embargo, los militares carecen de la necesaria cohesión y de estímulo para responder a las incitaciones de los civiles. Muchos de los Comandantes generales hace tiempo que no cuentan con el respeto y confianza de los oficiales jóvenes y hay visibles diferencias entre y al interior de las distintas ramas. Existe creciente evidencia de abierta rivalidad entre el Ejército y el Cuerpo de Carabineros, y muchos oficiales del Ejército creen que el Presidente Frei lo usa como contrapeso ante una posible intervención militar. Una solución militar sin la activa participación o la tácita aprobación de Carabineros difícilmente pudiera ser exitosa” (pág. 11 del adjunto 1).

«Por último, no hay un solo oficial militar con suficiente prestigio como para unir a la oficialidad en torno a su liderazgo. Hay, sin embargo, varios autoritarios ex oficiales antiguos que pudieran encabezar un movimiento una vez que estuviera bien definido. No hay evidencia, sin embargo, que esas personas se inclinen a liderar la organización de un movimiento de esa especie.

«Habiendo establecido la escasa posibilidad de una intervención militar en un futuro previsible - por las razones ya citadas - cabe una advertencia. La mayoría de los golpes o soluciones militares tienen éxito simplemente porque son ejecutados en forma rápida y eficiente en circunstancias únicas e inesperadas que dan a los participantes la oportunidad de actuar decisivamente sin correr el riesgo de ser descubiertos como participantes en conspiraciones cuidadosamente preparadas. De ahí que sea concebible que en un período de fuerte violencia callejera que Carabineros sea incapaz de controlar, sea necesario llamar al Ejército para que maneje la situación. Dadas las circunstancias adecuadas, las Fuerzas Armadas una vez que tengan el control de facto de la capital y otros centros claves pudieran decidir no abandonar dicho control” (pág. 12 del adjunto 1).

«Los días 23 y 24 de octubre de 1968, el Ejército chileno hizo un «juego de guerra» en la Academia de Guerra de Santiago para determinar la capacidad de las Fuerzas Armadas de mantener el orden ante la eventualidad de una agitación subversiva en gran escala en el país. Las conclusiones básicas a que llegó el juego de guerra fue que el Ejército carece del equipamiento adecuado y del personal suficientemente entrenado para enfrentar una actividad subversiva de características amplias. Por ejemplo, si el Ejército y Carabineros se enfrentaran a cuatro o cinco incidentes simultáneos de terrorismo urbano, no serían capaces de controlar la situación. El Ejército percibe esta situación y está tratando de hacer algo para superar su falta de entrenamiento para estar preparado ante la posibilidad de un aumento de las actividades terroristas” (pág. 13 del adjunto 1).

Identificación de grupos significativos y de líderes influyentes dentro de los militares :

1. Composición e influencia de grupos significativos

“No existe algún grupo con un líder bien definido y que tenga estatura nacional. Esa es una de las razones por las cuales actualmente la amenaza de un golpe militar es bastante remota”.

2. Identificación y orientación de los líderes militares claves

En las páginas 18 a 25, el Documento hace una extensa enumeración de los jefes de las tres ramas de las Fuerzas Armada que se consideran claves para los próximos años. Dado el tiempo transcurrido y que muchos oficiales allí mencionados salieron a retiro después del «*Tacnazo*» o por otras razones o bien no tuvieron papeles significativos, nos limitamos a mencionar sus nombres y respectivos grados. En los casos más interesantes, consignamos la apreciación del informe sobre el oficial mencionado. La omisión de numerosos oficiales que tuvieron después algún papel relevante -como por ejemplo el general René Schneider, el general Augusto Pinochet, el general Oscar Bonilla, etcétera- debe atribuirse a que en ese entonces, a juicio de los analistas, no parecían ser figuras potencialmente determinantes.

a. Ejército.

- *General Sergio Castilla A. Comandante en Jefe del Ejército chileno. Muy probablemente pudiera seguir como Comandante en Jefe hasta noviembre de 1970. Tiene la confianza del presidente Frei y del PDC y estrechos contactos familiares con ese partido. No ha sido un líder enérgico, es cauteloso, no quiere que el bote se estrelle. Le gustaría ser embajador en Brasil después de su retiro el próximo año.*

- *Mayor General Ramón Valdés M., jefe del Estado Mayor General del Ejército. Es un oficial sobresaliente, competente, decidido, eficiente, vigoroso y ambicioso. Un verdadero soldado entre soldados. Pero estas cualidades asustan al Presidente Frei y a los otros políticos. Probablemente se verá obligado a retirarse el 1 de enero de 1970 cuando cumpla 38 años de servicio. Si por una afortunada casualidad llegara a ser Comandante en Jefe, su liderazgo y personalidad se harían sentir en todo el Ejército. El general Valdés debe ser considerado como un hombre que pudiera gobernar Chile en una situación de crisis.*

- *Mayor General Emilio Cheyre T., Comandante del Comando de Institutos Militares. Es un líder fuerte con una inteligencia superior al promedio, es un hombre decidido y obstinado y tiene un pensamiento independiente. Ha sido mencionado en (borrado) informes sosteniendo conversaciones con dirigentes derechistas. No creo que sea importante ya que cumplirá 38 años de servicio el 1 de enero de 1970 y puede ser llamado a*

retiro. Es dueño de un gran fundo en el sur y se da cuenta que si actúa activamente en política contra el PDC, podría perder la tierra a través de la Reforma Agraria.

- Mayor General Alfredo Mahn M., Comandante de la Guarnición de Santiago. Es un oficial sobresaliente que ha ocupado el primer lugar en todos los cursos militares en que ha participado. Es altamente respetado por los otros oficiales y soldados en el Ejército por sus cualidades militares y por rehusar involucrarse en política. Como Comandante de la Guarnición de Santiago, ha tenido que tomar decisiones, motivo por el cual el Partido Socialista (PS) hizo un infructuoso intento por bloquear su ascenso a Mayor General. Mahn es un fuerte líder militar, pero no es un hombre que quisiera liderar u organizar un «golpe». Probablemente será el nuevo Jefe de Estado Mayor el 1 de enero de 1970.

- Brigadier General Jorge Rodríguez A., Director del Personal. Ha hecho su carrera con perseverancia y una capacidad orientada a producir resultados. Tiene una personalidad fuerte y en ocasiones temperamento violento. Probablemente llegue a ser Comandante de la Guarnición de Santiago en enero de 1970. Antes, durante y después de las elecciones de septiembre de 1970, Rodríguez será personaje muy importante en la escena política, especialmente durante las elecciones ya que según la ley tendrá el control de la ciudad con todas las tropas del área bajo su mando.

- Brigadier General Carlos Prats G., Comandante de la III División con sede en Concepción. Es un oficial sobresaliente, bien considerado y respetado, tiende a tener un pensamiento independiente. Especialista en operaciones combinadas y muy apreciado en materias relativas a seguridad interna. Este oficial es un líder y en enero de 1970 será transferido a Santiago al Estado Mayor. Habrá que observarlo con mucha atención porque tiene el cerebro, las agallas y podría llegar a ser el largamente esperado «líder».

- Brigadier General Pablo Schaffhauser A., un individuo amable, equilibrado y listo. Es inteligente, sagaz e inclinado a manipular situaciones en su beneficio. Este oficial no es un líder fuerte, pero aparecerá temprano en el juego de quien es el «líder» y llegará a cabalgarlo. Lo mejor que se puede hacer en este caso es observar quiénes son los amigos más cercanos a Schaffhauser.

- Brigadier General Kurt von Hagen S., es considerado como un oficial inteligente, militarmente competente que lo ha hecho bien en todas las escuelas y academias militares a que ha asistido. Cuida de no discutir de política. Probablemente será el próximo Agregado Militar en Estados Unidos.

- Brigadier General Eduardo Arriagada L., Jefe del Estado Mayor Conjunto. Extremadamente inteligente, con una mente rápida, es un buen administrador, pero falla en el liderazgo de comando. Aunque tiene pocos amigos de su misma generación en el Ejército, es un amigo cercano del Ministro de Defensa, Mayor General Tulio Marambio M., y ha sido su

«perro guardián» para los asuntos del Ejército. Estará todavía muy activo en 1970, pero existe la posibilidad de que deba irse cuando Marambio deje el cargo.

- Brigadier General Tulio Espinoza P., Comandante de la Segunda División en Santiago. Agudo, ambicioso, tiene una inteligencia superior al promedio. Es cuidadoso a la hora de adoptar decisiones y habitualmente las ajusta a los deseos de sus superiores. Es un amigo estrecho del Ministro de Defensa y probablemente recibirá un cargo de responsabilidad en el Estado Mayor el 1 de enero de 1970.

- Brigadier General Roberto Viaux M., Comandante de la I División en Antofagasta. Buen comandante de campo, ha escalado casi todas las posibilidades de responsabilidad en el arma de artillería. No le gusta el PDC y ha discutido abiertamente sus puntos de vista contrarios al Presidente Frei (borrado). Informes mencionan a Viaux reuniéndose con grupos derechistas en Antofagasta. Si sus opiniones políticas no lo perjudican podría seguir otro año en el mando.

- Coronel Orlando Urbina M., Director de Operaciones. Es un competente oficial de Estado Mayor y un comandante competente. Altamente respetado por superiores y subordinados. Es un concienzudo y firme trabajador, un oficial bien organizado que ha demostrado definido liderazgo en los mandos asignados. Es el próximo en la lista para ser promovido a general. Probablemente se hará cargo de una de las divisiones.

- Coronel José Torres de la Cruz, Secretario del Comandante en Jefe del Ejército. Un oficial de artillería, capaz y bien calificado, ha sido reconocido desde hace tiempo en el Ejército chileno como «prometedor» y probablemente será promovido a General el próximo año. Es un líder sólido, un buen organizador y ha hecho un trabajo sobresaliente como Comandante del Segundo Regimiento de Artillería. No teme en dar su opinión, y no está de acuerdo con muchas de las políticas del PDC.

- Coronel Ernesto Baeza M., Jefe de la Unidad de Contrainteligencia en la Dirección de Inteligencia. Un oficial competente y dedicado, presta atención a los detalles y es considerado con adecuada capacidad profesional. Ha trabajado en Inteligencia desde 1958 a 1964, después fue Comandante del Segundo Regimiento de Artillería motorizado y en 1967 regresó al trabajo de inteligencia. En julio de 1969 fue asignado al Colegio Interamericano de Defensa. Debería ser ascendido a general a fines de 1970 y probablemente llegue a ser Director de Inteligencia cuando regrese de Estados Unidos.

- Coronel Mario Sepúlveda S., Adjunto del Agregado Militar en Estados Unidos. Es respetado por todos en el Ejército chileno. Aborda los problemas con sentido común con racionalidad, discusión y seguridad en sí mismo. Será ascendido en 1971 y sería quien ARMA (Agregado Militar Norteamericano) elegiría para Comandante General del Ejército chileno en 1974.

- Coronel Héctor Bravo M., Agregado Militar en Brasil. Considerado uno de los oficiales más prometedores del Ejército, respetado, tiene una excelente reputación militar. Ha ocupado los cargos necesarios para ser general en 1970 y será un elemento activo en el diseño de las políticas del Ejército chileno.

- Coronel Herman Brady R., Acaba de terminar un año como estudiante en el Colegio Interamericano de Defensa y después de otro año en la facultad como Jefe de Estudiantes, ha sido asignado al Estado Mayor Conjunto como Jefe de Inteligencia. Este oficial, hijo de madre norteamericana es un hombre de pensamiento rápido y bien considerado por todos. Fue elegido personalmente por el Ministerio de Defensa para su actual cargo ya que desearía usar la firme voluntad de Brady y su personalidad para coordinar las actividades de inteligencia dependientes del Estado Mayor Conjunto. Brady y su trabajo será importante durante las elecciones presidenciales de septiembre de 1970 ya que según cree ARMA el Ministro de Defensa Nacional Tulio Marambio tratará de forzar a los tres Jefes de los servicios de inteligencia a coordinar sus actividades bajo la guía del oficial de inteligencia del Estado Mayor Conjunto en 1970.

- Coronel Alberto Labbé T., Director de la Escuela Militar. Un verdadero «gogetter». Es eficiente, y muy buen organizador. Es capaz de influenciar a otros para obtener sus propios fines. Es uno de los oficiales que tienen mejor fama y ha sido cauteloso en elegir a sus amigos y en agradar a la gente adecuada en y fuera del Ejército. De los tres directores de la Escuela Militar que ha conocido ARMA, él es muy lejos el mejor. Probablemente será ascendido al Estado Mayor en 1970.

- Coronel Eduardo Esquivel P., Comandante Segundo Regimiento de Caballería de Valdivia, energético, de alta resistencia y extremadamente competitivo. Ha trabajado duro con su Unidad y su trabajo ha demostrado resultados. Su principal problema es que habla demasiado contra el PDC y el gobierno de Frei. Aunque es un buen oficial, sus palabras lo pueden dejar fuera de recibir «una posición alta» en 1970.

- Mayor Carlos López Tapia. Ayudante del Brigadier General Jorge Rodríguez. Este joven mayor es un buen administrador y tiene muchos amigos en el Ejército. Aunque es básicamente un buen oficial, su carrera militar está limitada porque no ha pasado por la Academia de Guerra. Ha sido mencionado en muchos informes CAS como activo en un «movimiento» organizado para dar un golpe militar en Chile. ARMA ha conversado con López el tema y a pesar de que la información que entrega López es limitada, ARMA piensa que esa organización existe y que López forma parte de ella.

b. Marina

«En una marina de guerra tan pequeña como la chilena todos los almirantes deben ser considerados líderes claves. La siguiente es la estimación de DATT de los más capaces.

- Almirante Fernando Porta A. Actual Comandante en Jefe. Es un

astuto, políticamente hábil oficial de elite que tiene la habilidad de ser actualmente ministro del Gabinete. Servirá indudablemente hasta el final del gobierno del Presidente Frei a menos que se vuelque a otra posición gubernamental. Es respetado en todas las fuerzas armadas y se le considera por muchos como el más inteligente de los líderes militares.

- Vice almirante Hugo Tirado B. Actualmente es el Comandante en Jefe de la Escuadra. Corre hacia la Comandancia en Jefe en uno o dos años, dependiendo de las circunstancias. Es partidario de los norteamericanos. No da opiniones políticas pero es amigo muy estrecho del ex Comandante en Jefe Neumann que apoya abiertamente al Partido Nacional. Se cree que el almirante Tirado lo haría bien si el ex Presidente Alejandro (sic) Alessandri y el Partido Nacional retornan al poder en 1970.

- Contra almirante Quintilio Rivera M. Es el Comandante en Jefe de la Primera Zonal Naval. Es un oficial de línea inteligencia y lleno de recursos y un oficial que impone severa disciplina, especialmente en el mar. Es respetado en la Marina por su capacidad profesional y sus logros académicos (graduado como primero de su clase en la Escuela Naval y en la Academia de Guerra Naval). Es Consejero del Panel Interamericano de Defensa en Washington DC (1957-1958). Fue Agregado Naval y Jefe de la Misión Naval en Londres, Inglaterra desde 1962 a 1964. Es partidario de los Estados Unidos y admira a la marina norteamericana. Se cree que es apolítico.

- Contralmirante Raúl Montero C. Es agregado Naval en Washington D.C. Es muy inteligente y un buen administrador aunque no tiene naturaleza agresiva. Su futuro depende de si llega a ser Comandante en Jefe de la Escuadra el próximo año.

- Contralmirante Guillermo Barros G. Es el Comandante en Jefe de la Tercera Zona Naval. Es un marino enteramente capaz y es políticamente aceptable para el PDC. Su hermano es el ex Comandante en Jefe, Almirante Román Barros G.

- Contra Almirante José T. Merino C. Actual director de Armamento. Por su fuerte capacidad es uno de los mejores. Habla un excelente inglés y ha sido agregado en Londres. No sería aceptable para un gobierno de izquierda. Es considerado uno de los más astutos jóvenes oficiales de elite y debería ser un futuro Comandante en Jefe.

- Contralmirante Patricio Carvajal P. Jefe del Estado Mayor General de la Armada. Es un hombre tranquilo, reservado e inteligente. Es un excelente oficial de Estado Mayor al que no le gusta hablar de política.

- Capitán de Navío Daniel Arellano M. Actualmente Secretario General de la Armada. Previamente comandó el crucero Prats y tiene todas las necesarias calificaciones profesionales. Es considerado un oficial de elite.

- Capitán de Navío Oscar Buzeta M. Actualmente Comandante del crucero O'Higgins. Anteriormente fue Comandante de la Escuela Naval donde hizo un estupendo trabajo. Posee una personalidad dinámica y es

extremadamente capaz. Proviene de la clase del 39 y debería ser un futuro Almirante dentro de los próximos dos años.

- *Capitán de Navío Pablo Weber M. Es Comandante del buque tanque Araucano y se espera que el próximo año reciba el mando de un crucero. Su último cargo fue el de Secretario General del Estado Mayor de la Armada. Es muy capaz y amable. Definitivamente es un futuro jefe de elite.*

- *Capitán de Navío Horacio Justiniano A. Actualmente Jefe de Estado Mayor de la Escuadra. Antes fue Agregado en Argentina. Es un trabajador ardoroso y está destinado a mayores responsabilidades. En la X Conferencia de Planificación de UNITAS en Panamá encabezó la delegación chilena e hizo un excelente trabajo de Estado Mayor en la preparación de la participación chilena. Es considerado un futuro oficial superior de elite.*

- *Capitán de Navío Carlos Le May D. Actualmente Jefe Delegado del Estado Mayor General y antes Jefe del Estado Mayor de la Escuadra. Es un oficial muy distinguido y reconocido, considerado uno de los más agudos tácticos y expertos electrónicos de la Marina chilena. Asistió al curso naval de Comando de la Marina de los Estados Unidos en el Colegio de Guerra Naval de Newport, Rhode Island, que se realizó en 1961. Definitivamente debería llegar a los más altos cargos.*

- *Capitán Raúl López Silva.*

- *Comandante John Martín R. Es el oficial responsable de la Artillería de la Escuadra. Es muy inteligente, reconocido como un oficial eficiente. Completó una serie de cursos de entrenamiento y varias otras actividades en Estados Unidos patrocinadas por el Programa MAP en 1968. Es un oficial dedicado a su trabajo y es considerado pro Estados Unidos.*

- *Comandante Víctor Manríquez C. Es actualmente Adjunto del Agregado Naval en Washington. Fue Edecán Naval del Presidente Frei. Es políticamente muy hábil y se aplica con extrema dedicación a sacar adelante sus responsabilidades.*

- *Teniente Comandante Raúl Monsalve P. Es actualmente miembro del Estado Mayor General de la Armada en un cargo de inteligencia. Es muy hábil y se espera que tenga cada vez mayor influencia dentro de la Marina. Probablemente el oficial más pro-norteamericano de la Marina chilena. Recientemente recibió entrenamiento en Estados Unidos en el marco MAP.*

Infantería de Marina :

- *Contralmirante Luis Urzúa M. El actual Comandante es un oficial competente (inteligente, imaginativo, resuelto, de carácter fuerte) pero no es un líder inspirador, tiene buen juicio y no es influenciado con facilidad. Amistoso para con Estados Unidos y muy receptivo a las visitas de personal militar norteamericano, admira el Cuerpo de Infantería de Marina de Estados Unidos y está muy interesado en conocer a fondo su orga-*

nización y operación para una posible aplicación en Chile. Apoya la política exterior norteamericana en términos generales y cree que los esfuerzos subversivos de los países comunistas son una amenaza para América latina. Su orientación es conservadora y cree en la democracia constitucional y en el control civil del gobierno.

- Capitán de Navío Sergio Huidobro J. Partidario de Estados Unidos y políticamente activo tanto en círculos militares como civiles. Tiene magnetismo personal, se lleva bien con las personas y puede influenciar a otros y orientarlos hacia líneas definidas de acción. Es seguido lealmente por sus colegas y compañeros de generación, por los oficiales jóvenes, por el personal de planta y por los civiles. Probablemente será el próximo Comandante del Cuerpo de Infantería de la Marina de Chile.

c. Fuerza Aérea

- General Máximo Errázuriz W. En servicio hasta octubre de 1970.

- General Julio de la Fuente del Villar, en servicio hasta febrero de 1970.

- General Carlos Guerraty Villalobos, en servicio durante un futuro indefinido. Posible próximo Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea de Chile.

- General Joaquín García Suárez, actualmente Director de Aeronáutica. No está en la corriente principal de actividades de la FACH, pero es políticamente moderado, astuto y aceptable para el Ejército y la Armada. Puede volver al liderazgo activo en la Fuerza Aérea como próximo Jefe de Estado Mayor o Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea de Chile después de las elecciones.

- General Ricardo Ortega Fredes, actual Comandante de la Tercera Brigada Aérea, Puerto Montt. Es un oficial dinámico, trabajador y altamente ambicioso dedicado completamente a convertirse en el futuro Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea. Se cree que aceptaría cualquier acuerdo político o de junta que pudiera impulsar su carrera en la Fuerza Aérea.

- General César Ruiz Danyau, actualmente Jefe de Material, es un oficial competente, eficiente que es considerado un fuerte pretendiente al puesto número dos de la Institución como Jefe de Estado Mayor durante o después de 1970. Con Ortega, que viene de la misma promoción de cadetes, protagonizará una interesante lucha por conquistar la Comandancia en Jefe de la Fuerza Aérea de Chile.

- General Walter Heitman Woerner, Comandante de la Cuarta Brigada Aérea en Punta Arenas. Un cruzado de fuerte voluntad y autodeterminación, que no acepta ineficiencias en su profesión. Es francote, abiertamente crítico de los oficiales menos competentes y muy prusiano en su comportamiento profesional. Es aficionado al juego duro cuando no está de servicio, le gustan las partidas de toda la noche, su hobby es la pesca. Si Guerraty llega a ser el próximo Comandante en Jefe, Heitman

tendrá entonces una buena posibilidad de ser el sucesor de Guerraty en unos 3 o 4 años más. Heitmann sería un Comandante en Jefe muy capaz y eficiente. Trataría de eliminar sin contemplaciones del servicio activo a muchos oficiales ineficientes.

- Otros miembros de la clase 1 de enero de 1938: General Ricardo Solari, Director de Personal; General Germán Díaz, Comandante de la Primera Brigada Aérea y Coronel Carlos Toro Mazote, Director de la Brigada de Instrucción y coronel de la FACH «senior», hizo una de las carreras más largas en la historia de la FACH hasta alcanzar el status de Oficial General y Coronel (de aviación). Con la progresión lógica de las clases entre 1938 y 1941, pienso que estos tres oficiales tienen probablemente menos posibilidades de llegar a ser futuros Comandantes en Jefe que Ortega, Ruiz o Heitman. Una posible excepción consistiría, en que si fuese reelegido como Presidente Alessandri pudiera designar a su antiguo Edecán aéreo, el Coronel Toro Mazote para una rápida promoción de ascensos de jefes. Esto significaría la remoción de un buen liderazgo y pudiera tener drásticos resultados sobre la efectividad futura de la FACH. De la clase del 1 de enero de 1941, el coronel Jorge Gustavo Leigh Guzmán, que fue agregado aéreo en Estados Unidos, sobresale como el oficial con mejores calificaciones y experiencia más versátil para llegar al futuro liderazgo en la FACH.

- Sin seguir el orden de clase por clase hay dos relativamente jóvenes tenientes coroneles (cuñados entre sí) que ya exhiben las más altas calificaciones para puestos de liderazgo en el período 1975-1980: el teniente coronel Eduardo Fornet Fernández, actual agregado Aéreo en Inglaterra y el teniente coronel Fernando Matthei Aubel, actual comandante del prestigioso grupo 7 (Hawker Hunter).

Potencial impacto de grupos y líderes

«Como se indicó anteriormente, no hay un solo líder militar con estatura nacional ni con seguidores en las tres ramas, actualmente en Chile. Tampoco existe un grupo como el de los sargentos que llevaron al poder a Batista en Cuba o el de coroneles como los que establecieron el régimen de Nasser. Sin embargo, en mayo de 1968, un grupo de oficiales jóvenes y de rango medio descontentos por las baja remuneraciones se reunieron y ejercieron suficiente presión sobre el gobierno como para provocar el cambio de ministro de Defensa y del Comandante en Jefe del Ejército.

Esto indicaría que existe el potencial para la formación de poderosos grupos militares, lo que pudiera ocurrir en el momento en que se produjera un amplio acuerdo sobre un tema que las Fuerzas Armadas consideren vital” (pág. 25 del adjunto 1).

Grupos para-militares o cuasi-militares

«El único grupo para - cuasi militar de importancia en Chile es Cara-

bineros.

Carabineros es considerado una de las mejores fuerzas de policía en América Latina. Su integridad y espíritu de cuerpo son motivo de orgullo nacional. El respeto de que gozan es producto de sus amplios programas de acción cívica, la competencia profesional que han mostrado en el manejo de muchas manifestaciones urbanas y rurales -violentas en no pocos casos- son ejemplo de que su reputación es bien merecida. Sin embargo, su efectividad ha sido obstaculizada por métodos anticuados, equipamiento insuficiente y una misión a veces que excede su capacidad. Se hacen esfuerzos para resolver esas deficiencias a través del mejoramiento en telecomunicaciones y equipo de transporte” (pág. 26 del adjunto 1).

«Durante los últimos meses se ha advertido que Carabineros se está haciendo crecientemente de una mayor orientación militar y convirtiéndose en cierto sentido en el «segundo ejército» en Chile. El 11 de mayo de 1969 un incidente fronterizo ocurrido entre Bolivia y Chile reveló la envergadura de su transformación y puso al descubierto un ascendente antagonismo entre el Ejército y Carabineros. Naturalmente el Ejército desea eliminar la penetración en aumento de Carabineros en sus áreas tradicionales de responsabilidad (usos de grados militares, investigaciones fronterizas, posiciones de agregados, etc.). Carabineros de Chile representa una creciente fuerza militar, más que una fuerza policial o paramilitar. El pensamiento de un ejército rival es comprensiblemente molesto para los oficiales del Ejército. Del mismo modo, ser limitado al «trabajo policial en las calles» es igualmente desagradable para Carabineros.

«La presente tendencia a «militarizar» Carabineros obviamente no puede ser efectuada sin respaldo de alto nivel... Sin embargo, pudiera ser que le propio Presidente desee una fuerza poderosa que se pueda usar como freno respecto del Ejército” (pág. 27 del Adjunto).

Papel de los militares en América Latina: respuesta al telegrama (del Departamento) de Estado 137474

«El militarismo no es un factor actualmente presente en Chile. Los militares chilenos representan en América Latina una institución singular que, con pocas excepciones, se ha retirado del involucramiento político y se ha concentrado en su papel profesional”.

«La neutralidad de los militares chilenos o su abstención frente a las actividades políticas pudiera chocar con su compromiso de respaldo a un sistema democrático de gobierno. Esta situación pudiera producirse en el evento que un gobierno marxista fuera democráticamente elegido en 1970. Este es precisamente el dilema que hoy están ponderando muchos oficiales chilenos” (pág. 1 del adjunto 2).

Comentario

El documento reseñado no anticipó el «*tacnazo*», pero no por eso resultó equivocado en sus líneas generales. Las estimaciones del informe podrían explicar, incluso, las razones por las cuales la intentona de Viaux no derrocó al gobierno del Presidente Frei. La orientación del informe era, a nuestro juicio, clara. Explora posibilidades, afina el diagnóstico, sopesa la posibilidad de un golpe que necesitaría, como en él se insiste, organización y liderazgo. La incógnita era septiembre de 1970. Hacia allá se extendía la mirada de los analistas norteamericanos.

Después del triunfo de Salvador Allende, las conspiraciones llegaron al paroxismo. Es conocido el plan para impedir el ascenso de Salvador Allende al gobierno que abortó ante el asesinato del general René Schneider, Comandante en Jefe, que se negó a sumarse a los golpistas.

En el gobierno del Presidente Allende prosiguieron los intentos de desestabilización militar con apoyo norteamericano. Finalmente, triunfaron el 11 de septiembre, después de haber derrotado al general Carlos Prats y al grupo de oficiales constitucionalistas. No estuvo ausente de estos trajines la acción encubierta del Pentágono, que explica que dos días antes del Golpe, un exultante Henry Kissinger recibiera al embajador norteamericano en Santiago, llamado para recibir instrucciones, con una frase elocuente. «*Bueno, por fin vamos a tener un golpe militar en Chile*».